
Costanza MIRIANO, *Cásate y da la vida por ella. Hombres de verdad para mujeres sin miedo*, Granada: Nuevo Inicio, 2013, 230 pp., 15,5 x 21,5, ISBN 978-84-940525-7-6.

Costanza MIRIANO, *Cásate y sé sumisa. Experiencia radical para mujeres sin miedo*, Granada: Nuevo Inicio, 2013, 230 pp., 15,5 x 21,5, ISBN 978-84-940525-3-8.

Analizamos dos libros (ambos forman una unidad temática) de la periodista italiana Costanza Miriano. Los libros han tenido un impresionante éxito de ventas en Italia (y en España) y han suscitado en este último país una interesante controversia sobre unas supuestas ideas contrarias a la igualdad entre hombre y mujer que aparentemente se desarrollan en el texto. No está de más recordar, pues en muchos casos resulta obvio que no ha sido así, que conviene leer los libros antes de hablar de ellos y que, recoger todos los datos, sacar una visión general y no sacar palabras o frases fuera de su contexto, son requisitos básicos para cualquier pretensión de objetividad científica y diálogo constructivo.

La autora de los libros es periodista de la RAI, casada felizmente con un espécimen masculino de plantigrado, es decir, un «oso» (término con el que bromea continuamente respecto a la poca comunicabilidad de su marido), madre de cuatro hijos todavía pequeños, corredora de maratones, católica, caótica (así se describe ella misma) y, rabiosamente divertida... La lectura es francamente amena y salpicada de humor y de sentido optimista de la vida.

Un libro de una mujer, sobre la mujer y, fundamentalmente, para mujeres. Los dos ensayos, escritos en un tono, a la vez, profundo y desenfadado, lleno de anécdotas familiares, se presentan en forma de cartas personales a amigas y amigos que están en diversas circunstancias de la vida matrimonial y familiar. Por esas cartas desfilan consejos, reflexiones, experiencias, errores y planteamientos de fondo de ese reto –nada fácil hoy– de fundar una familia unida, para siempre y con amor, y estar feliz.

La polémica que ha habido en España con su publicación gira en gran medida sobre el concepto de «sumisión», término que la autora usa en uno de sus libros. El término es, evidentemente, provocador. Y probablemente está utilizado con esa pretensión. Más allá de la oportunidad y conveniencia del término (tema discutible), interesa ir a la idea misma, tal como aparece en el libro y en el contexto completo de las ideas que allí se desarrollan (cosa que no

todos los críticos enervados han hecho). En este fondo intelectual nos vamos a detener.

La clave de lectura –de los dos libros– consiste en destacar lo específico de la vocación de la mujer (y del hombre) en el mundo. Ser mujer es un modo de ser humano que constituye una aportación única y extraordinaria a la sociedad en su conjunto, y al matrimonio y a la familia en particular. En el fondo del libro suena de continuo un canto a la grandeza de ser mujer y una llamada a no desnaturalizar ni negar dicha grandeza.

El texto podría apuntarse un eslogan de fondo: mujer, sé tú misma. Si eres fiel a tu propio modo de ser, al de verdad y no el artificio inventado en la modernidad, entonces sacarás todo lo mejor que llevas, serás más feliz y harás mucho bien a tu alrededor. La mujer ha de ser mujer, sin pretender ir detrás de clichés culturales que se presentan como reivindicaciones feministas, cuando no hacen más que enmascarar complejos machistas. El verdadero feminismo es el orgullo de la propia feminidad, que constituye el *genio* propio de la mujer, un talento magnífico e irremplazable, complementario a lo masculino. El verdadero feminismo vendría a ser para la autora el coraje para ver y aceptar la grandeza verdadera de la mujer. El feminismo radical tomó el camino equivocado, a saber, buscar una igualdad acomplejada y falsa, pretendiendo uniformar dos identidades (masculina y femenina) profundamente diversas. Gran parte del feminismo ha optado por una especie de reivindicación de lo masculino para la mujer, ha negado el genio propio de la mujer y producido mucho daño. De ese engaño sobre la identidad femenina, se derivan muchos males; en primer lugar para las propias mujeres, muchas de las cuales están tristes, furiosas, amargadas y divididas en su interior.

¿En qué consiste el genio particular de la mujer? La identidad de la mujer es la acogida. La mujer está llamada a acoger la vida de todos los modos posibles. Y las mujeres acogen la vida con todo su ser femenino. Una mujer es, principalmente, esposa y madre. Madre que acoge la vida, no sólo en sentido biológico (tener hijos) sino también espiritual. Ser madre significa engendrar el ser y el bien, sostener, escuchar, animar, acoger, aceptar, tejer relaciones que acojan a la persona. Las mujeres son capaces de ver el bien, en ellas mismas y en los demás –sostiene Miriano a lo largo de sus textos– y acogerlo, prepararlo, recibirlo, darle la bienvenida y cuidarlo.

Ésta es la vocación específica femenina. Cuando se niega esta vocación, hay algo que no encuentra su equilibrio. La autora insiste a lo largo de los dos

títulos en las consecuencias nefastas (para la misma mujer y para la entera sociedad) de desnaturalizar la propia identidad femenina.

Es interesante la insinuación por parte de la escritora de la contraposición entre la autonomía que propugna la modernidad y el espíritu femenino. La modernidad ha remarcado exageradamente la autoafirmación a ultranza: éxito, triunfo, independencia, inmediatez, brillo, juventud, dinero, estilo directo y falta de compromiso. Estos valores modernos perjudican especialmente a la mujer, que queriendo afirmarse se deforma. Parece como si la modernidad tuviera un estilo excesivamente masculino (¿machista?). El gran enemigo de la dignidad de la mujer (se entrevé esta tesis en el fondo de los dos libros) no es la humildad cristiana sino la soberbia de la Modernidad que busca la autoafirmación, y la busca sólo en clave masculina.

En este contexto se erige la tesis principal del libro, algo que tiene una profunda raíz cristiana. No es la búsqueda desesperada de la autoafirmación de la vida lo que hace que esta vida esté llena de sentido y de felicidad. Lo explicaba ya Jesús: «Quien quiera ganar su vida, la perderá». Lo explica Miriano con el concepto de sumisión. Quien sostiene el mundo es el que está debajo, no el que se pone por encima de los demás. Quien verdaderamente sostiene el mundo y la historia es el amor de Cristo, amor sacrificado cuya grandeza se esconde en una Cruz, pues el amor tiene forma de cruz. La mujer tiene la misión de ser *los cimientos*. Su lugar es el más importante, tanto en la familia como en la sociedad entera. Quien quiere ser grande tiene que ser pequeño, tiene que servir. Todos han de salir de sí y servir. Pero hay una manera masculina y otra femenina de servir. Tanto al hombre como a la mujer se le pide ese acto de renuncia y de humildad, aprender a amar al otro por encima de sí.

Por eso, para ser cimiento y sostener todo, hay que renunciar: hay que dar un paso atrás. El paso atrás de la mujer es parte del secreto de un matrimonio feliz. Es un modo de ceder el yo. La manera que tiene la mujer de ceder es el dejarle al varón que dé un paso adelante (para el varón su manera de renunciar y de servir es dar la vida, salir de su indiferencia, complicarse la vida y tener iniciativa...). El amor se construye sobre esa complementariedad: si la mujer respeta y es sumisa (se queda un paso por detrás), él sale de sí mismo y se da con generosidad. No es una táctica, sino el núcleo de la complementariedad de los sexos: tienen que renunciar (ser humildes) cada uno con su propia identidad.

A partir de esta tesis central, la escritora recorre algunas consecuencias (concretas, diarias, normales) en la vida matrimonial y familiar. Consejos a sus

amigos y amigos de cómo gestionar el propio modo de ser y el papel en el hogar. Las luchas conjuntas y personales para aprender a amar y servir en esa aventura del matrimonio y de la familia.

Desfilan así temas interesantísimos (tratados con humor y delicadeza) como la dificultad del varón para gestionar la complejidad (la mujer está mucho más preparada para eso), el peligro del papá-niñero que ha perdido la autoridad, la tendencia femenina a manipular al varón (efecto retorcido de la tendencia innata a generar la nueva vida).

Hay páginas verdaderamente divertidas sobre las diferencias entre varón y mujer a lo hora de plantear la vida matrimonial y familiar. Son dificultades (naturales) de comunicación entre el varón, con su tendencia a meterse dentro de los problemas e intentar solucionarlos por sí mismo, y la mujer, más abierta a la relación y cuyos problemas los manifiesta ampliando su red comunicativa.

La necesidad de desahogarse, de descansar, de hablar de los problemas, de tener un rato para uno mismo, de buscar protección... de tener un escudo y una roca firme, al margen del vaivén de los sentimientos y de los caprichos. La realidad de la gracia del sacramento para estar juntos en medio de las dificultades. El riesgo de la monotonía, de centrarse excesivamente en los hijos descuidando al otro cónyuge. Las dificultades de asumir un trabajo, que a veces sólo se entiende socialmente en clave masculina y que hace que la vida (especialmente de la mujer) sea agotadora y demasiado tensa.

La banalización del sexo que destruye el encanto y la novedad del amor, que nace, en definitiva, de una adopción superficial y corrupta de la forma masculina de la sexualidad. El peligro de devaluar las diferencias entre los sexos, con la consiguiente pérdida de la autoridad. A este respecto resulta interesante cómo la autora pone en estrecha relación la pérdida de la autoridad en el seno de la familia, con la pérdida de la virilidad y del papel masculino en el hogar. La mentira de las relaciones prematrimoniales, etc.

En definitiva, estamos ante dos libros de un gran interés para un público amplio, unas páginas cercanas a la vida real, simpáticas, joviales, de lectura amena y alegre. Se entiende muy bien el éxito de ventas. Pero, atención, no hay que dejarse engañar (y menos por la polémica superficial e ideológica suscitada en España). En los textos de estos dos libros (que constituyen una unidad y continuidad temática) hay una reflexión seria, no académica pero sí profunda, atrevida y valiente, genuinamente cristiana sobre la familia, la sexualidad y del amor humano. En definitiva, como señala la autora, el

problema último es, en definitiva, dejar a Dios de lado. Aprender a amar exige un cambio del corazón, una conversión, obra de la gracia que actúa a través de la libertad humana.

José Manuel FIDALGO

Juan José PÉREZ-SOBA DIEZ DEL CORRAL, *Creer en el amor. Un modo de conocimiento teológico*, Madrid: BAC, 2014, LIII + 578 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-220-1698-4.

El teólogo moralista Juan José Pérez-Soba nos ofrece con este libro una nueva contribución a la «teología del amor» como base adecuada de una fundamentación de la moral, que el A. viene elaborando dentro del «Area Internacional de Investigación sobre Teología moral fundamental», del Pontificio Instituto S. Juan Pablo II de estudios para el matrimonio y la familia de Roma, del que es Profesor Ordinario de Pastoral Familiar. Recoge y sistematiza en este volumen estudios parciales y líneas de investigación publicados anteriormente en diversos lugares.

Como el Prof. Pérez-Soba expresa en la introducción de esta obra, su objetivo es introducirse en la lógica teológica interna del amor, para descubrir su intrínseca dimensión epistemológica, pudiendo hablarse con precisión de un auténtico conocimiento amoroso que resulta de gran interés para la configuración de la teología moral.

El libro se estructura en dos partes que incluyen seis capítulos. La primera lleva por título «El amor es conocimiento. La búsqueda de una verdad que nos salva», y trata fundamentalmente de la relación entre la Revelación y el amor, en continuidad con la enseñanza del Concilio Vaticano II que presenta a Cristo como el centro de la revelación, y a la fe como entrega de toda la persona al Dios que revela.

El hombre, afirma el autor, está «llamado a amar la verdad» (capítulo I). Encuentra en la experiencia de sus deseos –en el impulso ascendente que Benedicto XVI en la encíclica *Deus caritas est* llama «eros»– una llamada a la plenitud y al sentido de su vida que lo abre a la Revelación de Dios y al reconocimiento de sí mismo en la Palabra revelada. Para estudiar la base antropológica del conocimiento amoroso el autor recurre principalmente al